



Ignacio Barranquero

 Universidad de Buenos Aires

Contacto:

 ignacio.barranquero@gmail.com

El enigma del desarrollo argentino. Una biografía de Aldo Ferrer

de Marcelo Rougier

(2022) Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 646 pp.

En décadas recientes, el género biográfico se ha convertido en un método historiográfico con interesantes aportes en el campo de la historia política e intelectual, dejando de lado la tradicional forma biográfica basada en el clásico paradigma decimonónico de “historia de los grandes hombres”. Estos trabajos permiten reconstruir historias de personajes relevantes –o no tan relevantes– a partir del diálogo entre el contexto histórico general y la experiencia de vida particular. En el caso del libro que reseñamos, haciendo uso de esta herramienta, el autor reconstruye una trayectoria vital sumamente trascendente, la del economista Aldo Ferrer (1927-2016). A partir de este trabajo, Rougier incursiona en un campo de estudio poco desarrollado como es el estudio de los grandes economistas argentinos a partir de sus biografías, marcando un punto de inflexión. El autor logra ir más allá de cómo un individuo puede decirnos algo de un contexto histórico, ya que el personaje plasma en profundidad dicho contexto en su persona: el de la historia argentina entre la década de 1930 y los primeros años del siglo XXI. Pero, además de ello –de por sí una tarea sumamente compleja–, quedan planteados en la obra el desarrollo de los grandes problemas económicos de cada época concreta estudiada a lo largo de la vida del protagonista, como también, su tratamiento académico-intelectual y su posterior intento de resolución en la praxis política.

Ello es posible, como nos plantea el autor, gracias a que Aldo Ferrer no solo fue un espectador privilegiado de las grandes transformaciones y problemas económicos, sociales y políticos de la Argentina y América Latina del siglo

XX, sino también un intérprete y un partícipe de los mismos. En ese sentido, Rougier sostiene que Aldo Ferrer, en tanto economista, tuvo tres características fundamentales que no se presentan en ningún otro economista argentino del siglo XX: el desarrollo de teorías, su difusión –tanto al público especializado como al general– y la gestión pública. En estas dimensiones existieron otros grandes economistas más influyentes como Raúl Prebisch o Julio Olivera en el desarrollo teórico, o que han tenido mayor presencia en cargos públicos como Domingo Cavallo o Federico Pinedo, pero ninguno ha logrado combinar esas funciones a la vez. De ahí la extraordinaria riqueza de la trayectoria personal de Ferrer para este campo de estudio particular, como bien señala el autor.

El libro se encuentra organizado de manera cronológica y posee la riqueza de intercalar a lo largo de la vida del protagonista etapas más ligadas al pensamiento y la participación en organismos internacionales con etapas de participación directa en la gestión pública, pero donde el desarrollo de teoría, su difusión y el ejercicio de la actividad van a estar presentes en toda la obra, desde sus primeros pasos en el gobierno de Arturo Frondizi (1958-1962) al gobierno de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015).

En el capítulo uno, que trata sobre los primeros años y la juventud de Ferrer, Rougier logra reconstruir el clima histórico de aquellos años, desde cómo era la vida de una humilde familia trabajadora en la ciudad de Buenos Aires en los años treinta hasta el convulsionado clima político en la Universidad de Buenos Aires durante los últimos momentos de la dictadura militar de 1943 y los inicios del movimiento peronista en 1945, acontecimientos que marcarían profundamente la vida del joven Aldo. En el capítulo dos ya podemos encontrar el hilo conductor del libro y punto de inflexión en la vida del protagonista: la preocupación por el desarrollo económico del país y la industrialización como la vía para lograrlo, pensamiento que se mantiene coherente y cada vez más desarrollado hasta el final de sus días, como bien logra reconstruir Rougier. En este capítulo, el encuentro con Raúl Prebisch –su maestro– en las aulas de la Facultad de Ciencias Económicas y su estadía como joven investigador en la Organización de Naciones Unidas son los dos hechos claves que marcan el interés de Ferrer por el desarrollo.

A partir de allí, y como queda plasmado en su primer artículo y posterior tesis doctoral, los problemas que afectaban a la Argentina y al resto de América Latina (como los límites de la economía exportadora, el papel del comercio exterior y la inversión, y la necesidad de industrializarse para superar el subdesarrollo) son cuestiones que Ferrer interpretó a partir del concepto centro-periferia de Prebisch, pero dándole su

enfoque particular: la interpretación histórica de los mismos. El autor refleja este aspecto muy bien en el capítulo cinco, que trata de la gran obra de Ferrer *“La economía argentina”*, y en el capítulo trece que trata sobre la globalización en los años noventa, donde en pleno contexto de pensamiento único neoliberal y el triunfo de la globalización, Ferrer recurre al estudio exhaustivo de la historia del desarrollo económico de los grandes países y de las economías periféricas dentro de los distintos órdenes económicos internacionales.

Además del marco conceptual para interpretar las problemáticas, queda claro también desde un primer momento que, como solución a los mismos, el Estado debía cumplir un papel fundamental que fuera más allá de las medidas económicas contracíclicas, interviniendo directamente en la modificación de las estructuras económicas que perpetúan el subdesarrollo. A ello debe sumarse la imperiosa necesidad que tenían estos países de acudir a la ciencia, la técnica y la tecnología para superar al mismo, y recortar las diferencias con los países ya desarrollados. En ese camino, lograr una *“economía integrada y abierta”* y una mayor *“densidad nacional”* son conceptos fundamentales que Ferrer propone lograr. Como fue dicho, a este desarrollo teórico al que se mantiene fiel durante su vida, se antepone también una profusa participación en la gestión pública para llevarlos a la práctica. Por esta razón, este libro también sirve para comprender la relación compleja entre los intelectuales y el Estado. En ese sentido, en el capítulo cuatro se analiza el paso de Ferrer como ministro de Hacienda de la provincia de Buenos Aires entre 1958-1960, los capítulos ocho y nueve muestran su paso por el Ministerio de Obras Públicas y el Ministerio de Economía de la Nación durante el gobierno de facto de la autodenominada Revolución Argentina, y el capítulo doce como presidente del Banco de la Provincia de Buenos Aires durante el gobierno de Raúl Alfonsín, son una clara muestra de cómo el protagonista a través de las herramientas de las políticas públicas buscó crear instituciones, aumentar la infraestructura y financiar proyectos que buscaran fomentar el desarrollo económico y superar los límites de la estructura productiva.

En estos capítulos, más orientados a la descripción de la función pública, Rougier también logra presentar un panorama muy acabado sobre el contexto histórico general y las problemáticas de origen económico que son interpretadas a través de los múltiples artículos que Ferrer escribe contemporáneamente junto a algunas medidas importantes de política económica como, por ejemplo, el intento de reforma agraria y el enorme programa de infraestructura que se ponen en marcha. Este aspecto es uno de los más ricos del libro y la prueba de que la biografía hecha por el autor ha sido muy bien lograda. Esto se puede ver aún más claramente en los capítulos donde Ferrer se encuentra más recluido de la función pública, como en el ínterin entre su

gestión como ministro de Hacienda de Buenos Aires y ministro de Economía de la Nación, el periodo de la dictadura militar de 1976-1983 o el capítulo trece, donde Ferrer se vuelve un hombre de consulta obligado para las cuestiones económicas a partir de la calidad y amplitud de los artículos, libros y constante difusión de sus ideas en asociaciones académicas y la prensa.

En relación a esto último, en los capítulos finales vemos a un Ferrer totalmente consolidado como pensador y con una influencia importante en el nuevo contexto de políticas económicas poscrisis de 2001. Ideas como la importancia del mercado interno y las empresas nacionales, sumado a una buena dosis de intervencionismo estatal, vuelven a ponerse al día. En este punto, Rougier pone en discusión el término “padre de un modelo”, dado que, si bien sus ideas son las dominantes, Ferrer tiene un papel secundario en ciertas funciones administrativas de los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Kirchner. Pero fundamentalmente este mantiene su hábito de seguir desarrollando teoría y analizando la situación económica vigente. En este punto, Ferrer logra advertir –con un pensamiento casi profético– los límites que ya empiezan a verse comenzando la segunda década del siglo XXI y la creciente posibilidad del retorno de una experiencia neoliberal, como finalmente terminaría ocurriendo.

Podemos concluir que el estudio de la vida de Aldo Ferrer mediante el método biográfico representa una enorme herramienta para adentrarnos en la historia económica, social y política de la Argentina en el complejo y polémico siglo XX. También representa una novedad en el campo del estudio de los economistas argentinos, debido a que en dicho campo –más allá de la ya clásica obra de Dosman (2010) sobre Raúl Prebisch–, el libro se destaca junto a otras recientes iniciativas, como la del Sello Editorial “Manuel Belgrano” (2020-2022) del Ministerio de Economía de la República Argentina –que a partir de distintos autores de diversas disciplinas reconstruye la vida y las ideas de múltiples pensadores de la economía argentina– y aportes como el trabajo de Mariano Arana y Samantha Vaccari (2022) sobre Rosa Cusminsky o el de Rougier y Juan Odisio (2022) sobre los economistas estructuralistas latinoamericanos. Sin duda, se trata de un campo en desarrollo y sumamente rico por explorar al que el libro de Rougier contribuye de una manera excepcional.